

# HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.445 ◆ Domingo 18º del Tiempo Ordinario - Ciclo B - 2ª Semana del Salterio ◆ 4 de agosto de 2024



## PRIMERA LECTURA: Exodo 16, 2-4. 12-15

Lectura del libro del Éxodo.

**E**N aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad».

El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no.

He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: "Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro"».

Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

**Yo soy el pan de vida.  
El que viene a mí  
no tendrá hambre**



## SALMO RESPONSORIAL: Sal 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54 (R/.: 24b)

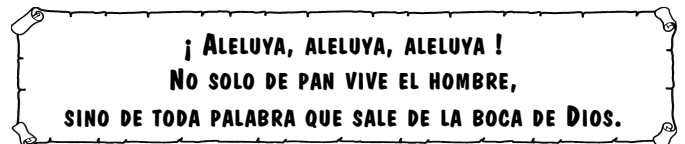
**R/. El Señor les dio pan del cielo.**

- Vl.** Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. **R/.**
- Vl.** Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio pan del cielo. **R/.**
- Vl.** El hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. **R/.**

## SEGUNDA LECTURA: Efesios 4, 17. 20-24

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

**H**ERMANOS: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.



## EVANGELIO: Juan 6, 24-35



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**E**N aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado».

Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"».

Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

# PALABRA y VIDA

**Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre.** Según el Evangelio de hoy, Jesús nos pide que creamos en Él. Creer en Jesús no es saber mucho sobre Él, ni saber hablar bien de Él. Tampoco lo es la simple práctica religiosa. Es posible pasar el día en la iglesia oyendo misas y rezando, y tener muy poca fe en Jesús. Tampoco lo es el ser buena persona. Hay buenas personas en el mundo y no tienen fe en Jesús. Creer en Jesús es tener plena confianza en Él y reproducir en nuestras vidas los mismos sentimientos y comportamientos que tenía él para con su Padre, Dios, y para con el prójimo.

Hoy en día hay muchos millones y millones de personas que padecen hambre. Como cristianos tenemos que preocuparnos por el gran problema del hambre en el mundo, que no está solucionado sino que va en aumento, pero no deberíamos olvidar también la tremenda hambre espiritual, hambre de respeto de la dignidad sagrada de toda persona y de los valores humanos, de justicia, de paz... Jesús, el Señor, vino a vivir entre la gente para satisfacer las más profundas hambres de las personas y se hizo a sí mismo pan para la vida del mundo y quien lo coma tendrá la Vida Eterna. Si creemos en él y le seguimos, podemos trabajar por medio de él y con él para llevar al un mundo hambriento, el alimento eficaz que sacie toda clase de hambre.

## SEGUIDORES DE JESÚS

**San Pedro Julián Eymard**

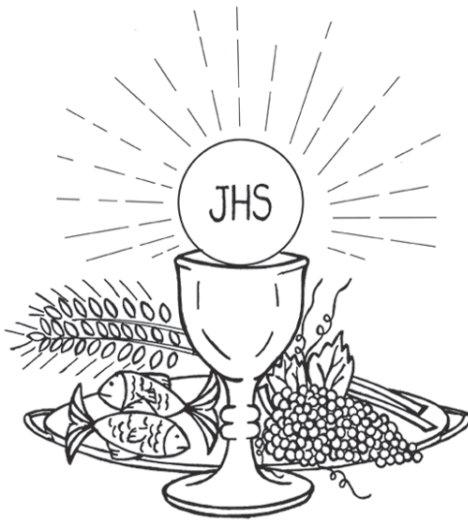
1 de agosto

Nació en La Mure, Francia, en 1811 y fue educado cristianamente. Ingresó en el noviciado de los Oblatos en 1829 de donde sale por enfermedad y pasa al seminario de Grenoble, ordenándose sacerdote en 1834.

Coadjutor de Chatte y luego párroco de Monteynard, más tarde se sintió llamado a la vida religiosa e ingresó en la congregación de los maristas.

Tras vencer numerosas dificultades, funda la Congregación del Santísimo Sacramento y también la Congregación de Siervas del Santísimo Sacramento.

Lleno de méritos y virtudes, muere en La Mure en 1868. Canonizado en 1962.



**Yo soy el Pan de vida**

## EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 5:** Mateo 14, 13-21.

*Alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición y dio los panes a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente..*

⇒ **Martes 6:** Marcos 9, 2-10

*Este es mi Hijo, el amado.*

⇒ **Miércoles 7:** Mateo 15, 21-28.

*Mujer, qué grande es tu fe.*

⇒ **Jueves 8:** Mateo 16, 13-23.

*Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.*

⇒ **Viernes 9:** Mateo 25, 1-13

*¡Que llega el esposo, salgan a su encuentro!*

⇒ **Sábado 10:** Juan 12, 24-26.

*A quien me sirva, el Padre lo honrará*



## LO DICE EL PAPA

**Catequesis sobre las virtudes y los vicios.**

**La acedia**

Queridos hermanos y hermanas:

Dedicamos nuestra catequesis de hoy a un vicio poco conocido, pero muy importante, la acedia. En la lista de vicios capitales, este término se sustituye más comúnmente por el de pereza, porque la pereza es uno de los efectos de la acedia. La acedia es una tentación muy peligrosa, que nos lleva a ver todo gris, monótono, aburrido. Puede inducirnos a abandonar el buen camino que habíamos emprendido, y llevarnos incluso a perder el sentido de la propia existencia.

Para combatir este vicio, los maestros de espiritualidad nos ofrecen diversos remedios. Quisiera subrayar uno muy importante, que es la paciencia de la fe. Cuando una persona se encuentra bajo el yugo de la acedia, es necesario que persevere en la presencia de Dios, acogiendo las situaciones difíciles tal como se presentan "aquí y ahora". En esos momentos oscuros —que incluso los santos han experimentado— es preciso ser pacientes, aceptando nuestra pobreza y confiando siempre en Jesús, que nunca nos abandona.

(De la Audiencia del 14 de febrero de 2024)



## ORACIÓN

Te busco sinceramente, Señor,  
aunque lo haga de una forma equivocada,  
e incluso, porque me das lo que me conviene,  
pero créeme, Señor, que te busco porque te quiero,  
aunque a veces la cruz me pese demasiado.

Te busco sinceramente, Señor,  
no por lo que me das, aunque me lo ofrezcas,  
no porque me acompañas, que te lo agradezco.

Sólo sé, Señor, que te busco sinceramente,  
en cada día y en cada acontecimiento  
en la escasez y en la abundancia,  
en el llanto y en la sonrisa.

Te busco sinceramente, Señor,  
aunque mi fe no sea sólida,  
y, a veces, exija pruebas de tu presencia,  
aunque no trabaje demasiado,  
por tu causa y por tu Evangelio.

Sólo sé, Señor, que no dejo de buscarte.

Amén.